

*Myrtia*, nº 24, 2009

Ángel Martínez Fernández, *Epigramas Helenísticos de Creta*, Manuales y Anejos de Emerita-XLVIII, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 2006, 352 pp. y LIII Láminas.

La presente obra ofrece una completa edición del corpus de los epigramas de época helenística que proceden de Creta. La lengua y la literatura de la antigua Creta constituyen un punto permanente de interés para el profesor Ángel Martínez Fernández (en adelante A.M.F.) ya desde el comienzo de su carrera académica: *Estudio sobre las preposiciones en el antiguo dialecto cretense* (1983) fue el tema de su tesis doctoral.

La isla de Creta tuvo una existencia geográfica particular con una importancia geopolítica significativa y vivos intercambios en su influencia política y cultural en el mundo antiguo. Después del esplendor de la cultura minoica y una pujante presencia a principios de la época arcaica siguió su introversión en época clásica. El período helenístico es aquel en el que Creta vuelve a salir al escenario internacional y participa activamente en los desarrollos históricos del mundo de aquella época. La producción poética que se desarrolló en la isla no tuvo una importante fortuna en la tradición filológica. Si aceptamos que un indicador característico de la supervivencia de una obra de la antigua literatura griega es la cantidad de manuscritos, entonces tenemos que reconocer que ningún llamado poeta cretense (ni tampoco ningún prosista) tuvo el privilegio de llegar independiente a los tiempos modernos a través de la transmisión manuscrita o a través de los hallazgos papirológicos y de ser llevado a una imprenta. Lo que se ha conservado se ha transmitido indirectamente y de modo fragmentario por escritores eruditos y autores de antologías de la antigüedad tardía, como p.ej. el poema de Hibrias de Creta por Ateneo de Náucratis en su *Banquete de los sofistas* (15. 695 f). Lo que se conserva de forma originaria y auténtica de la voz poética de los antiguos cretenses son las anónimas inscripciones métricas: el *Himno a Zeus* de Palekastro de Creta Oriental, las laminillas órficas principalmente de la región de Milopótamos y los epigramas que se encontraron grabados en muchas partes de la isla. El *Himno* y las laminillas han sido excluidas correctamente del corpus de A.M.F., al no pertenecer al género poético del epigrama. Los 55 epigramas conservados del período helenístico constituyen el objeto del presente libro.

Se trata de epigramas, en la mayoría de los casos funerarios, los cuales se han encontrado dispersos en la isla, desde Polirrenia en Creta Occidental hasta Itano, el límite oriental más extremo. Estos epigramas presentan las usuales características de la anónima poesía popular, muchas veces poesía por encargo. El

epigramatista aficionado es con frecuencia torpe y poco artístico. A menudo su redactor recurre a fórmulas fijas y a lugares comunes literarios que tomó de poetas más antiguos o que vio en inscripciones de otras tumbas. A pesar de ello, no son, sin embargo, pocas las veces en las que reconocemos en estos epigramas realmente una auténtica expresión de lirismo personal, un fondo de sensibilidad y una rica carga sentimental. Más allá del valor literario de estos epigramas, que, como hemos dicho, fluctúa según los casos, su gran importancia radica en el hecho de que en ellos reconstruimos facetas de la vida cotidiana de la Creta helenística, privada y pública, así como la atmósfera ideológica que imperaba en este período en la isla. Se proyecta el ideal heroico y la expresión de las virtudes aristocráticas de los antepasados.

En los últimos años se observa un florecimiento en los estudios filológicos sobre la literatura helenística y sobre la poesía epigramática en particular (véase P. Bing, J. Steffen Bruss, *Brill's Companion to Hellenistic Epigram*, Leiden: Brill, 2007). Libros como el de A.M.F. constituyen obras básicas que ayudan al estudio conjunto y comparativo entre los epigramas que nos transmite la tradición filológica, es decir fundamentalmente la *Antología Palatina* y la *Planudea*, y los epigramas que se conservan en inscripciones. A.M.F. con gran cuidado, con precisión filológica, con muy buen conocimiento del dialecto cretense y principalmente con una investigación de muchos años en el lugar y con la autopsia de los textos ha conseguido un logro científico realmente difícil.

El libro que comentamos es, como se ha señalado, una cuidada edición de los epigramas de Creta de época helenística. En ella cada inscripción consta de una breve introducción, el texto griego, aparato crítico, traducción española, comentario y bibliografía de la inscripción. Cada una de estas partes está realizada con escrupulosidad y rigor y la edición de los textos se basa en la autopsia de las inscripciones por parte del autor.

Aparte del Catálogo de los epigramas helenísticos de Creta, que constituye la parte esencial del libro (pp.51-283), la obra consta de un capítulo de Agradecimientos; de un Prólogo escrito por Jarálambos Kritsás, Éforo Emérito de Antigüedades de Iraclion (Creta) y Director Emérito del Museo Epigráfico de Atenas; de un capítulo en el que se incluyen los signos diacríticos utilizados; de una Introducción (pp.23-50); de un Apéndice sobre los metros de los epigramas editados en el libro (pp.285-289); de la Bibliografía (pp. 291-327); de los Índices (pp.329-346); de dos Mapas, uno de Creta en época helenística y otro sobre la Distribución de los epigramas de época helenística (347-350); y de las Láminas, donde A.M.F. presenta LIII láminas con las fotografías en blanco y negro, de una excelente calidad, y a veces también con los facsímiles de las inscripciones.

En la Bibliografía de cada inscripción A.M.F. distingue dos apartados. En el primero se incluyen las ediciones o revisiones de lectura que se han publicado

hasta el momento de la presente edición. En el segundo apartado, introducido por un cf., se recogen los estudios o las referencias a la inscripción.

Con la edición de *Los Epigramas Helenísticos de Creta* el autor se sitúa en la tendencia de la epigrafía griega de las últimas décadas consistente en editar *corpora* sistemáticos de epigramas con un criterio topográfico. Baste recordar la excelente y reciente edición de los epigramas de Asia Menor de Merkelbach, R. - Stauber, J., *Steinepigramme aus dem griechischen Osten [SGOst.]*, 5 Vols., München-Leipzig 1987-2004; o la edición de los epigramas áticos del s. VIII al IV a.C. de Hansen, P.A., *Carmina Epigraphica Graeca*, I, *Saeculorum VIII-V a. Chr. n.*; II, *Saeculi IV a. Chr. n.*, Berlín-Nueva York 1983-1989, 2 vols. (I: nos. 1-465; II: nos. 466-903); o incluso la más antigua de Bernand, É., *Inscriptions métriques de l'Égypte gréco-romaine*, París 1969.

La publicación de la presente obra responde además adecuadamente a cierto interés que los epigramas de Creta habían suscitado en los últimos tiempos en las investigaciones sobre el epigrama griego. Baste indicar, por ejemplo, nuestra obra *Epigrammata Cretica. Logotechnikoi topoi kai mythoi tes Kretes sto archaio elleniko epigramma*, Heraclion 2000; o incluso el más antiguo libro de Wilhelm, A., *Griechische Epigramme aus Kreta*, Oslo (SO Suppl. XIII) 1950, donde se recogen algunas revisiones de lectura de 13 epigramas conocidos de Creta.

En los Índices el autor presenta varios apartados, a saber: Índices de nombres (Antropónimos, Nombres de Divinidades y de Héroes, y Topónimos y gentilicios), Tablas de correspondencias de los epigramas estudiados, Lugares de procedencia y Lugares de conservación.

Veamos ahora algunas cuestiones de detalle. Una cuestión sobre la que queremos llamar la atención es la Inscripción N<sup>o</sup> 50, un epigrama de Itano del s. II a.C. (pp. 265-270). Esta inscripción, que es incluida por M. Guarducci en el Volumen II de su edición de *Inscriptiones Creticae* entre las inscripciones de Cidonia en Creta Occidental, es asignada con acierto por A.M.F. a la ciudad de Itano en Creta Oriental. El propio autor explica con rigor las circunstancias del hallazgo de esta inscripción y las circunstancias que indujeron a M. Guarducci a este error. «Base de una estela de mármol azulado de grano fino, la cual fue encontrada –señala A.M.F. (p. 265)- por Spratt en *Erimúpolis*, esto es, en el lugar de la antigua Itano, y fue publicada entera en 1865. Una gran parte de la base, es decir, toda la parte derecha de la misma, fue encontrada más tarde por G. I. Kalaisakis primero (3, 7, 1893) y por J. L. Myres después (23, 7, 1893) en Janiá en la fortaleza de la ciudad en Topanás, a donde había sido llevada como material de construcción por unos soldados desde un lugar de la costa cercano a la desembocadura del río *Kladissós*. La piedra se halló en el mar cerca de la orilla en un lugar poco profundo con numerosas rocas inaccesibles y con escollos. De ello

se debe deducir que la parte derecha de la estela fue llevada de Itano a la costa de Cidonia, probablemente transportada en una pequeña embarcación que sufrió un naufragio. Tanto Kalaisakis como Myres pasaron por alto en sus publicaciones que la inscripción completa había sido publicada anteriormente por Spratt, si bien el facsímil de Spratt no había permitido una lectura clara del primer verso. Por error Guarducci asignó la inscripción a la ciudad de Cidonia pensando que Spratt se había equivocado probablemente al señalar el lugar en el que la descubrió y teniendo en cuenta que en el lugar en el que se encontró en Janiá la parte derecha de la piedra parecía haber existido una antigua tumba. Tanto la parte derecha de la inscripción como la izquierda ya se habían perdido en la época en la que Guarducci editó el *corpus* de las inscripciones cretenses. Actualmente ambas partes se encuentran en paradero desconocido, según una búsqueda sistemática realizada por nosotros en el lugar en 1992.»

Otra inscripción que será objeto de nuestro comentario es la N<sup>o</sup> 32, un epigrama del s. III a.C. asignado correctamente por el autor a la antigua ciudad de Liso (pp. 186-192). Sin embargo, los editores anteriores lo habían incluido entre las inscripciones de la ciudad de Hirtacina. El examen de la bibliografía de la inscripción y la exploración sobre el lugar en el que se halló la inscripción, llevan al autor a asignar acertadamente la inscripción a la ciudad de Liso.

En definitiva, solamente nos resta expresar nuestra felicitación al Departamento de Publicaciones del Consejo Superior de Investigaciones Científicas por haber tenido el acierto de incluir esta excelente monografía dentro de su Colección de Manuales y Anejos de Emerita (XLVIII).

Vassilios Vertoudakis